



La desigualdad laboral que sufren las mujeres

Las estadísticas del Día Internacional del Trabajo Doméstico señaladas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) muestran que, actualmente, el campo laboral es una de las esferas donde la desigualdad de género es más fuerte.

Basta ver las cifras para corroborar que las mujeres reciben menos paga por igual trabajo, invierten más tiempo que un hombre para ganar lo mismo, y viven inseguridad laboral en servicios de salud y de descanso.

Es importante diferenciar las labores domésticas realizadas en casa, generalmente no remuneradas y realizadas por integrantes de la familia, a las actividades llevadas a cabo por las trabajadoras del hogar que han definido que se les denomine así precisamente porque exigen en primera instancia, que se les reconozca como empleadas y que con esta condición, tengan acceso a sus derechos:

- Nueve horas de descanso nocturno continuo;
- Descanso diario de tres horas entre el horario matutino y el vespertino;
- Un descanso semanal de día y medio;
- Contar con una habitación cómoda e higiénica;
- Alimentación sana y suficiente;
- Pago anual de 15 días de salario por concepto de aguinaldo o parte proporcional, según sea el caso;
- Trato digno, respetuoso y amable; y
- Respeto a su condición física, étnica, religiosa, económica y preferencia sexual.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2018 del INEGI, señaló que el 92% de quienes se dedican al trabajo del hogar remunerado en México son mujeres. El promedio de escolaridad de la población ocupada en México mayor a 15 años, equivale a 10 años. Para los hombres trabajadores del hogar, el promedio disminuye a ocho; para las mujeres del mismo oficio, a siete. Por otro lado, los hombres que se dedican al trabajo del hogar remunerado gozan de mejores condiciones laborales que sus contrapartes mujeres. Asimismo, se destaca que, 2.4 millones de personas son trabajador/as en el hogar de manera remunerada, prácticamente 5% de la población ocupada hoy en México; 95% son mujeres. De ellas, el 85.8% realizan tareas de limpieza en hogares particulares, 8.2% son cuidadoras de personas y 5.0% son lavanderas y/o planchadoras en casas particulares. Un tercio de las mujeres trabajadoras del hogar empezaron a trabajar siendo niñas

La desigualdad de género es histórica y ha motivado movimientos sociales dirigidos por grandes mujeres. Tan sólo en México se pueden mencionar El movimiento sindicalista de las saperas en Puebla (1984), el de Las cigarreras en la Ciudad de México (1987), o el de La agrupación de admiradoras de Juárez (1906), cuyo objetivo era el sufragio femenino.

Estos movimientos han procurado visibilizar un problema que la cultura patriarcal se ha encargado de omitir sistemáticamente, y que ha sido el bastión para activismos actuales: la vulnerabilidad de las mujeres —materializada en injusticia, opresión, discriminación, exclusión, etcétera.

Otro de los aspectos por los que se ha pugnado es evidenciar que los trabajos (domésticos) no remunerados no son una tarea primordial de las mujeres, cuando es un rol que atávicamente se les ha asignado.

Si bien es cierto que, en la actualidad, cierto porcentaje de hombres ha incursionado en estas tareas, este tipo de labor sigue siendo realizado primordialmente por mujeres (59%, lo que equivale a seis de cada 10 personas).

A ello se suma la brecha de 2% en derechos de salud, que incluyen, según la Organización Mundial de la Salud, el acceso oportuno, aceptable y asequible a servicios de atención suficientes y de calidad.

También se revela la injusticia en el acceso a tiempo libre para realizar actividades recreativas, como la actividad física, donde se presenta una brecha de casi 10% cuyas causas principales son: cansancio excesivo por el trabajo, inseguridad en los lugares donde se desenvuelve la mujer y falta de dinero.

A esto se añade otro factor de vulnerabilidad: mayor mortalidad por enfermedades crónico-degenerativas; por ejemplo, el diagnóstico de diabetes mellitus tipo II y el de hipertensión arterial sistémica tienen una brecha de 1.2% y 5.7%, respectivamente, entre hombres y mujeres.

#LaFuerzaDeLasMujeres

